

Tambien me gusta la bola
I la bulla y los trancazos,
Tambien yo doy testerazos
Cuando no estoy de patrón.
Me gusta la francachela
Si en mi rancho no me encuentro,
Tambien me meto en el centro
En mi cuaco retozón.

Allá en la hacienda de Cedros
En carnaval me encontraba,
I la musica alegraba
Teniendo yó mal lugar.
Muy lejos de los violines
Las canciones no escuchaba
I la bola me empujaba
Echándome más atrás.

I á mi que me gusta el ruido
I no estar en las orillas
Me llegaron las cosquillas
De no dejarme ganar.
I aunque no tenia tequila
Me metí en la tremolina
De cascarrones y harina
En mi caballo alazán.

I con un grito ladino
Me abrí campo á caballazos,
I en medio de los trancazos
Bajo el tapanco llegué.
I yá me puso el destino
Debajo de las hermosas,
I observe mejores cosas
Quedando bajo su pié.

Solo faltaba muy poco
Para estar junto a la Nena
I Ricardo Camarena
Entusiasmado me vió
I me hizo señas guitarra
Los charros que la rodeaban
I la canción escuchaban
Quedado mejor que yó.

Metí espuelas a mi penco
Que era de lo primero,
I con empuje ranchero
Los catrines aventé.

Lorenzo Villaseñor
Aplaudio la travesura,
Palmoteo desde la altura.
I mantuvo en mí el ardor.

que viva Arroyo de Enmedio
Tambien gritó Luis Veitia,
I todos á porfia
Comenzaron á reir
Hasta algunos temerosos
Como Julián Camarena,
No viendo la cosa buena
Ya queria intervenir;
Pero escuchando las voces
De los que me conocian
Que en vos en cuyo decian;
No es de enojo el aventón;
Ni trae copas el jinete.
Solo es gusto ranchero
I es alegre el Ingeniero
I risueño y juguétón.

Cerca de las cantadoras
I más cerca de la Nena
Le saludé á Camrena
Que desde el palco aplaudio.
Pero viendo a que á esas horas
A la plaza habían entrado
Para cortar el ganado
Un grupo allá me llevo.

Desde arriba de la cerca
Lorenzo estaba mandando
I los toros indicando
Como se habian de apartar,
Mando cerraran la puerta
I que no entrara la bola,
Dejó por cuadrilla solá
Los que tenían que torear.

Con fino traje de charro
I con un rico sombrero,
Sin duda que era el primero,
Lo acababa de estrenar.
I bien lo sabía llevar
Con natural elegancia,
Su apostura y arrogancia
Bien pudimos apreciar.

Al verme entrar á caballo
Me dá un grito lisonjero
I me tira su sombrero
A la arena frente á mí;
Lo recojo y se lo llevo
Descubriendome al momento
I le correspondo atento
Cortesía que recibí.

Ing. Manuel Garcia de Quevedo.

Año de 1888.